

ct

No le cuentes a mi marido  
que sueño con otro hombre...  
cualquiera

de  
Juana Escabias

*(fragmento)*

## PERSONAJES:

LENA.

MARIDO DE LENA.

CORA.

EL ESPÍRITU DE LA TATARABUELA (Voz en off).

## I PRÓLOGO

### EL ESPÍRITU DE LA TATARABUELA (VOZ / PRESENCIA)

El progreso nos expulsó de la selva. La fábrica engulló nuestras aldeas, nuestras tierras de cultivo, el agua de nuestros ríos. Desposeídos, nos trasladamos a la gran ciudad. Llegamos junto a otros muchos, levantamos cobertizos que pronto conformaron un poblado y allí nos instalamos, en medio de la nada. La inmensa urbe se divisa al fondo, tumbada en el horizonte, de noche un enorme manto de luciérnagas. Con el tiempo, la distancia entre nosotros y aquella demarcación dejó de ser barrizal para tornarse asfalto. Los hijos de los hijos de mis hijos son metrópoli, barriada urbana, extrarradio. La cuarta generación me ha sucedido ya. Entre esa telaraña brumosa de descendientes en los que subrepticamente me he perpetuado la distingo a ella. Lleva mi nombre. Nadie le ha mostrado ningún retrato mío; desconoce cómo es el rostro de la mujer por la que ella misma recibió el nombre de Lena.

Asimilada por la élite, su lenguaje ya es el de la élite.

Para poder hacerme comprender por ella en el mundo de los sueños que la asaltan por la noche, disfrazo el vocabulario que practiqué desde que abrí los ojos a la vida, y me expreso tal y como la escucho expresarse a ella.

### LENA

Conocí a mi marido en el supermercado en el que mi mamá me empleó como cajera. Comencé a trabajar el día en que cumplí dieciséis años. Él era uno más de los cientos y cientos de clientes que entraban y salían a lo largo de la mañana y la tarde. Siempre buscaba mi caja para empaquetar sus compras. Podría haber enviado a sus criadas a aquellos menesteres, saldar su adeudo con una transferencia a distancia; pero en lugar de eso prefería venir personalmente, localizar la caja en la que yo me encontraba, sacar de su cartera un imponente fajo de billetes y plantarlos en mi mano a la vez que me decía “es una lástima que no puedas quedarte con el cambio”.

Aquel verano, una noche en que salí del trabajo y regresé a casa, le encontré sentado en nuestro comedor, junto a mi madre. Los dos bebían cerveza. Mi madre, que todavía se vestía de luto por mi padre, aparentaba la misma edad que aquel hombre. Mamá me dijo, ¡niña, acércate!, el señor Leopoldo vino a pedir tu mano.

Conformo una aleación con muchas otras mujeres. Desconociéndonos, desconociéndolo ellas, habitamos la misma existencia, y al relatar mi historia describo la de ellas. Soy niña a punto de ser sometida a una ablación, adolescente casada por la fuerza con un acosador, anciana que jamás tuvo poder de decisión ni de palabra. Soy todas las mujeres de cualquier rincón del mundo sometidas por la ley familiar o conyugal. Como ellas, vivo en constante peligro de convertirme en estadística de las portadas de los noticiarios, a punto de volverme titular, gélida cifra.

Ayer, mi esposo partió en viaje de negocios.

Yo me dispongo a salir de casa.

## II LA NOCHE EN BLANCO

*LENA entra en su casa conversando a través de su teléfono móvil. Son las doce de la noche. Viene vestida de fiesta, con una rosa en su mano. Mientras habla, va encendiendo las luces de su casa una tras otra, quitándose los zapatos y desabotonándose el abrigo.*

LENA

¿Cuándo regresas? (Pausa.) Te voy a recoger al aeropuerto. (Pausa.) No me he movido de casa durante toda la tarde. (Pausa.) No, querido. (Pausa.) No, querido. (Pausa.) Salí al mediodía para almorzar con mi madre, pero regresé en seguida. (Pausa.) No te he cogido el teléfono porque está roto, salta el contestador directamente. Haberme llamado al móvil, ya ves que te he contestado a la primera. (Pausa.) ¡¿No has conseguido vender?! (Pausa.) No pienses en el dinero, no lo necesitamos para nada. (Pausa.) No le des importancia, ámate. (Pausa.) Llamaré para que vengan a arreglarnos el teléfono. (Pausa.) ¡Sí!, mañana me acerco a recogerte al aeropuerto. (Pausa.) ¿Por qué no quieres que vaya?

*Irrumpe en escena EL MARIDO DE LENA, que viene desde el pasillo interior de la casa, hablando por su teléfono móvil. Está vestido de calle, con traje sastre y corbata. LENA se sobresalta al descubrirle y esconde en un bolsillo de su abrigo la rosa que traía en su mano.*

EL MARIDO DE LENA

Insisto, Lena, querida...

*EL MARIDO DE LENA va aproximándose a ella mientras que continúa hablándole a través de su teléfono móvil, escupiendo cada una de sus palabras con penetrante ironía.*

...no vengas a recogerme mañana al aeropuerto, porque mi avión ha llegado hace ocho horas.

*Cuelga el teléfono. Le habla directamente a su mujer.*

Termina de cerrar la puerta de la calle y echa el pestillo, que pueden entrar ladrones.

*LENA obedece, cierra la puerta de la calle y le da vueltas a la cerradura de seguridad. Regresa junto a su marido, que le exige que le entregue las llaves de la casa y las guarda en el bolsillo de su traje.*

Quítate el abrigo y ponte cómoda (lacerante) como si estuvieras en tu propio hogar.

*LENA sale de escena y regresa sin abrigo. Cuando reaparece su marido está apuntándola con una escopeta.*

Y vuélveme a contar que no te has movido de casa en toda la tarde.

*Temblando de la cabeza a los pies, LENA se apoya en el respaldo de una silla para no caer al suelo.*

LENA

(*A voces.*) ¡MARÍA! ¡PABLO! ¡VENID! ¡VENID LOS DOS!

*EL MARIDO DE LENA baja el cañón del arma y sonríe con crueldad.*

EL MARIDO DE LENA

Mañana voy de caza con Fabiano. Me has pillado preparando la escopeta.

LENA

¡¡¡MARÍA!!! ¡¡¡PABLO!!!

EL MARIDO DE LENA

Es inútil que llames al servicio, se han marchado. Les entregué pasajes para ir a visitar a su familia. Un regalo inesperado del señor. Estamos solos, completamente solos. Tan solos como en la noche de nuestra luna de miel.

*LENA se sienta en la silla.*

EL MARIDO DE LENA

Fabiano quiere presentarme a otros compradores mañana, durante la cacería. (*Pausa.*) Si consiguiera vender...

LENA

¿Vender? Estás podrido de dinero.

*EL MARIDO DE LENA se acomoda en el sofá y comienza a limpiar el cañón de su escopeta.*

No te culpabilices, tú haces las cosas bien; simplemente no eres de su casta, por eso no te aceptan.

EL MARIDO DE LENA

Si triunfara lograría enamorarte.

LENA

...

EL MARIDO DE LENA

¿Por qué?

LENA

...

EL MARIDO DE LENA

¡¡¡¿¿¿POR QUÉ???!!!

LENA

¿Tiene que haber un por qué?

EL MARIDO DE LENA

Ni siquiera te molestas en negarlo. Podrías contarme que has estado de compras o en el cine, que la comida con tu madre se alargó... Aunque sean las doce de la noche, podrías intentarlo.

LENA

¿Para qué?

EL MARIDO DE LENA

Para qué. (*Ríe.*) Tiene huevos mi mujer. Tienes un par de cojones.

LENA

¿Desde cuándo lo sabes?

EL MARIDO DE LENA

No te importa. (*Pausa.*) Desde el principio, hace cuatro semanas.

LENA

Y te lo has callado. Has estado disimulando y sin decirme nada, regodeándote en tu propio sufrimiento...

EL MARIDO DE LENA

No lo quería creer.

LENA

¿Y cuándo comenzaste a creerlo?

EL MARIDO DE LENA

El detective me entregó tus fotos con ese tío del sombrero blanco.

LENA

Has ordenado seguirme.

EL MARIDO DE LENA

...